

«Nuestro mayor desafío hoy es la credibilidad»

Mons. Rino Fisichella, presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización

Jaume Aymar

Como primer presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, Mons. Rino Fisichella se ha convertido en los últimos meses en uno de los «ministros» más mediáticos del Papa. Su principal misión ahora es impulsar la reflexión en el seno de toda la Iglesia para definir con precisión en qué consiste esta nueva evangelización y cuáles son sus principales retos. El pasado 20 de marzo estuvo en Barcelona, donde pronunció sobre este mismo tema una conferencia cuaresmal en la basílica de la Purísima Concepción. También visitó los estudios y la redacción de Ràdio Estel y *Catalunya Cristiana*, medios de comunicación a los que concedió una extensa entrevista.

¿Cuales están siendo los primeros pasos de este nuevo Consejo Pontificio que preside?

El primer paso es reflexionar. Cuando el Papa manifestó la idea de constituir el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización surgió una esperanza muy grande en todo el mundo, pero para responder al desafío tan grande de la nueva evangelización tenemos que reflexionar, antes que nada, sobre la expresión misma de este concepto. ¿Qué significa «nueva evangelización»? En la Iglesia siempre se ha evangelizado, porque evangelizar es la misión misma de la Iglesia. No obstante, durante sus 27 años de pontificado Juan Pablo II no dejó de insistir una vez tras otra en la necesidad de una nueva evangelización. Es claro que el momento histórico actual pide nuevas respuestas. De todas formas, tenemos que esperar a la celebración el próximo año del Sínodo de los Obispos para ahondar más al respecto. No se puede organizar algo sin reflexionar sobre la realidad de la nueva evangelización y sin escuchar a todos los obispos. Tenemos que reflexionar todos juntos con el Papa sobre este tema.

Aunque, como ha dicho, lo primero es reflexionar sobre todo lo que concierne al nuevo dicasterio, ¿en qué sentido podemos decir que es nueva esta evangelización?

Nueva en el sentido de que el Evangelio sigue siendo nuevo en su capacidad de provocar al hombre de hoy, que no es el del siglo pasado, sino completamente distinto en su cultura, en su mentalidad... Es un hombre frente a los desafíos del secularismo y del relativismo. Nueva evangelización porque tenemos también una comprensión nueva de la Sagrada Escritura, porque la vida de la Iglesia continúa, y por eso no se puede comprender la evangelización sin una relación nueva con la historia y con el Evangelio.

Usted ha puesto de relieve la necesidad de «abrir la cárcel del lenguaje» para favorecer una comunicación más eficaz y fecunda...

Es claro que tenemos que aceptar, sin duda, los desafíos que suponen los nuevos instrumentos de comunicación y, por eso, tenemos que desarrollar la capacidad de reflexionar sobre la conquista de la técnica. De todas formas, el lenguaje del hombre es un lenguaje que

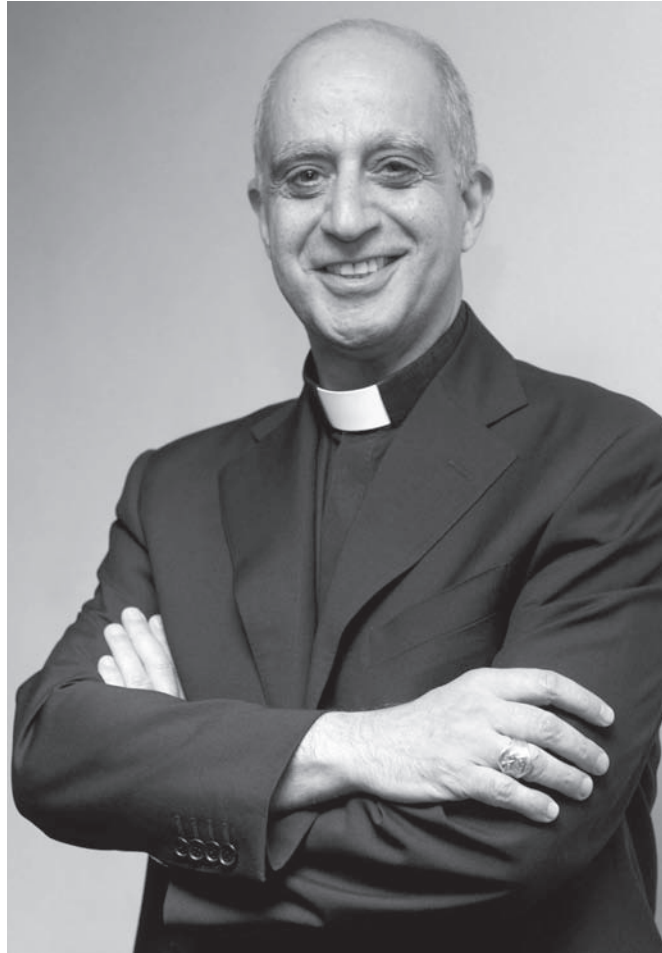
puede expresar algunas cosas pero que no puede expresarlo todo. Por eso yo creo que es importante que hablemos con los responsables de la comunicación, para que nos ayuden a comunicar, algo que en el fondo es también un arte. Al mismo tiempo, me parece también muy importante tener en cuenta que a pesar de todos los instrumentos y posibilidades que nos ofrece la técnica y la ciencia, la comunicación del Evangelio es una comunicación personal, es un encuentro entre dos personas, una que anuncia y otra que escucha, y que al escuchar descubre la credibilidad de la persona que anuncia.

«Ponerse al servicio del hombre para comprender la angustia que le mueve y proponer una escapatoria que le ofrezca serenidad y alegría es necesario en la hermosa noticia que anuncia la Iglesia». Son también palabras suyas. ¿Cómo vencer los recelos de muchos para que comprendan que la Iglesia, como dice la liturgia «es un recinto donde se puede seguir esperando»?

Antes que nada hay que presentar la Iglesia en lo que es la Iglesia, es decir, la creación del Espíritu de Jesucristo resucitado. Pero no hay que olvidar que es también una Iglesia de hombres y de mujeres de carne y hueso. Hay que reconocer la realidad. La Iglesia es santa, pero es también una realidad donde hay hombres y mujeres pecadores. Aunque estemos viviendo un momento muy crítico, no podemos dejar de presentar el rostro vivo de la Iglesia, que no es sólo escándalo y corrupción, como se quiere hacer creer, sino que es también todo lo que la Iglesia hace en la formación de los jóvenes, en favor de los pobres, sus palabras sobre la paz... Por otro lado, el hombre de hoy es un hombre solitario, sumido en una profunda crisis. ¿Por qué no provocarle para que reflexione sobre sí mismo? El alejamiento de Dios es la consecuencia de una mentalidad que reafirma la autonomía del hombre, su madurez, su capacidad de decidir libremente... Esto es muchas veces una mera ilusión. Todos tenemos la necesidad de mirarnos a nosotros mismos con sinceridad y asombro.

Benedicto XVI se ha referido en

«Es muy importante despertar en el hombre de hoy la capacidad de mirar de nuevo la belleza»



La nueva evangelización, como la evangelización en general, es una propuesta de vida. Es una propuesta que hacen personas que tienen que ser creíbles. Éste es hoy nuestro mayor desafío: la credibilidad. Es la capacidad de explicar nuestra fe, de hacer del cristianismo no sólo un anuncio sino también una vida.

¿Qué nos puede contar del primer encuentro de estudio del nuevo dicasterio, que contó con la intervención destacada del sacerdote catalán Xavier Morlans?

El profesor Morlans, a quienes ustedes conocen bien, nos ayudó a reflexionar sobre la pastoral. En el transcurso de esas dos jornadas de estudio, contamos con una primera reflexión sobre la perspectiva histórica, es decir, sobre la manera cómo a lo largo de la historia de la Iglesia se ha llevado a cabo la nueva evangelización, sobre todo en un momento de crisis o de cambio cultural. La segunda ponencia fue más bíblica y teológica, mientras que la tercera fue la de Mn. Xavier Morlans,

que nos habló del primer anuncio. Fue una reflexión muy interesante, que se puede aplicar sobre todo en Europa. La nueva evangelización no es solamente para Europa, sino que es una misión que va a comprometer a la Iglesia en los cinco continentes. No se puede pensar en una misma metodología de nueva evangelización en todo el mundo. Las tradiciones, las culturas, la reacción de la gente es diferente...

Usted tuvo la ocasión de asistir a la consagración de la basílica de la Sagrada Familia de Barcelona y después ha anunciado que ésta es «un icono de aquello a lo que el nuevo dicasterio quiere dedicarse», ¿por qué han elegido el templo gaudiniano como emblema de la nueva evangelización?

Fue una intuición que tuve mientras esperaba al Santo Padre en el interior del templo de la Sagrada Familia. Mirando la altitud y magnificencia de la iglesia, sumergido en una inmensa selva que no desorientaba sino que me regalaba serenidad y paz, pensé que realmente se trataba verdaderamente del icono de la nueva evangelización. La Sagrada Familia se puede reconocer inmediatamente como una iglesia. Tenemos hoy muchas iglesias, sobre todo construidas en los setenta y ochenta, que no se reconocen fácilmente como tales. En cambio, en la Sagrada Familia no hay duda. Al mismo tiempo refleja un estilo gótico, pero no el gótico del pasado, sino el de hoy. Esto nos invita a continuar transmitiendo la riqueza del pasado pero interpretada con el espíritu del hombre de hoy. Gaudí es la expresión viva de la capacidad de una comunicación viva de la belleza de la tradición del pasado. Otra cosa que me fascina de la Sagrada Familia es que en torno a la iglesia está la ciudad moderna. La iglesia es para la ciudad y la ciudad interpela a la iglesia.

distintas ocasiones a la importancia decisiva de la belleza de la liturgia para la nueva evangelización. ¿Promoverá el Pontificio Consejo esta dimensión?

Tengo dos ideas al respecto de la belleza. La primera es que la belleza de la Creación, o la belleza del arte, como la Sagrada Familia, a menudo es una belleza ofuscada, que ya no provoca al hombre de hoy, porque distraído, no se deja sorprender. Es muy importante despertar en el hombre de hoy la capacidad de mirar de nuevo la belleza. Utilizando una expresión teológica, tenemos que promover la *via pulchritudinis*, es decir, la vía de la belleza, porque es una vía que, tanto en el pasado como en el presente, puede provocar la reflexión sobre el mundo, sobre uno mismo, sobre Dios. Dios, antes que nada, es belleza y por eso es amado. No se puede amar algo que no es bello.

En cuanto a la liturgia, a mí me parece que es un lugar muy importante para la nueva evangelización. Son muchos lo que sin creer o que habiéndose alejado de la fe a menudo asisten, por las circunstancias que sean, a una celebración litúrgica: un bautizo, un funeral... Son momentos privilegiados en los que a través de un símbolo litúrgico o una palabra dirigida al corazón se puede suscitar una reflexión sobre la vida y la muerte, sobre la fe... No se puede dar sentido a la vida si no tenemos la capacidad de tocar con nuestras propias manos la realidad misma de la vida. Y la vida tiene, frente a sí, la realidad misma de la muerte. La pregunta del hombre de hoy tiene que ver con la vida, sin duda, pero también con el dolor, con la muerte, con el sufrimiento... ¿Por qué todo esto?

Parece que hoy ya hay plena conciencia de que la evangelización debe ser una propuesta y no una imposición...